



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XIX.

Madrid.—Viernes 27 de Mayo de 1892.

NÚM. 959.

Cuadro estadístico de la 6.^a corrida de abono, celebrada ayer Jueves 26 de Mayo de 1892. PRESIDENCIA DE SR. MARQUÉS DE ARENZANA.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Fuyazos. Marroñazos. Caídas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA												Tiempo empleado en la muerte minutos.	
					fros		fuego		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redon los.	Amagrs.	Estoca las.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.		Desarnes.
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º <i>Caballero.</i>	Señora Condesa de Patilla. — Encarnada, celeste y blanca.	Agujetas. Molina.	1 » » » 2 1 1 1	Ostión. Manene.	1 »	1 1	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	»	7	11	3	»	»	»	1	1	»	»	1	»	6
2.º <i>Batanero.</i>	Idem.	Agujetas. Molina. Postigo.	1 » » » 3 » » » 2 » » »	Corito. Zayas.	1 1	1 »	» »	» »	4 »	<i>Torerito.</i>	»	6	9	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	4
3.º <i>Ratero.</i>	Idem.	Beao. Quilín.	5 » » » 3 » » »	Garroche. Cuco.	2 1	» »	» »	» »	1 »	<i>Jarana.</i>	»	»	5	4	»	»	»	1	»	»	»	»	»	3
TOTALES...			17 1 1 1		6	3	»	»	6		»	17	25	7	»	»	»	3	1	»	»	1	»	13

PLAZA DE TOROS DE MADRID

6.^a Corrida de abono celebrada ayer 26 de Mayo de 1892.

Después del agua y granizo que cayó en la tarde del miércoles, de los abundantes chaparrones de la madrugada de ayer, y viendo el cariz que durante el día presentó el cielo, cualquier mortal hubiese pensado lógicamente que la sexta corrida de abono se suspendería; pero el aficionado ó el individuo que ve algo y que tiene algunos antecedentes en el desarrollo y marcha de los asuntos taurinos, teniendo en cuenta la fecha designada

para celebrarse la corrida de Beneficencia y los días hábiles que restan para llegar á ella, creyó desde luego que la corrida se verificaría, aun bajo las peores condiciones.

Nosotros creíamos lo mismo, y no nos hemos llevado chasco.

La corrida dió comienzo, que era lo que se deseaba, puesto que, según una nota, que no falta en ningún cartel ni en los programas que se reparten al público, y que se marca con letra **normanda**, si después de comenzada la corrida tuviese ésta que suspenderse por cualquier causa, no se devolverá á los concurrentes el importe de sus localidades, ni podrán éstos exigir indemnización alguna.

Y con esto se salvaba lo difícil de la situación, y no se corría el riesgo de hacer un segundo abono mucho más exíguo que el que terminará con la corrida de pasado mañana, en la que tampoco tendremos toros de primer cartel seguramente, porque á las reses de las ganaderías de más crédito, desde poco tiempo á esta parte, parece que les ha entrado la glosopeda, ó bolsopeda, ó como se diga, ó porque se haya hecho alguna cariñosa insinuación por algún individuo ó individuos para que se vaya retardando su lidia, individuo ó individuos cuya opinión pesa demasiado cerca de la persona que lleva la batuta en la dirección del negocio y en la organización de las fiestas.

Y como vivimos en un país en que los intereses del público importan poco á quien más debía de velar por ellos, siempre que las empresas no se perjudiquen en los suyos, de aquí que sucedan estas y otras muchas cosas por el estilo.

Dicho esto, valga por lo que valiere, pasemos á relatar lo ocurrido en la tarde de ayer en el circo taurino de la coronada villa.

A las cinco en punto, hora marcada para que la fiesta taurina diera principio, el teniente de alcalde señor marqués de Arenzana, á cuyo cargo corría la presidencia de la misma, desde el alto sitial hizo correr las órdenes precisas para que el programa se cumpliera.

Y poco después hacían su presentación en el ruedo el personal de rúbrica, marchando al frente de la gente de coleta Rafael Molina (Lagartijo), Rafael Bejarano (Torero) y Antonio Arana (Jarana).

Y al frente de los que llevan los tiros de las mulillas, un diminuto muchacho que traje corto vestía.

Dispuesta la gente de pelo trenzado á entenderse las con los cornúpetos de la señora condesa de Patilla que aguardaban vez, se dió suelta al que debía ocupar el primer lugar.

Tenía por nombre *Caballero*, lucía en el costillar el núm. 18, y era castaño, ojinegro, bragado, apretado de herramientas y un tanto bizco de la derecha.

Se acercó de primera intención á Molina, que marró, cayó y perdió el potro.

Se llegó después á Agujetas, que puso una vara sin consecuencias, para el potro y su personalidad.

El bicho, en cuanto sintió el castigo, se reservó cuanto pudo, mostrándose cobarde y blando de verdad, aguantando acosado dos varas de Molina, sin consecuencias, viéndose Juan y deseándose para colocarle en disposición de ser picado.

La mayoría de los espectadores pidieron fuego para el bicho, que lo merecía en toda regla, pero la benignidad de la presidencia, olvidando lo que prescribe el Reglamento en el asunto, dispuso que los palos fuesen fríos, y Ostión y Manene se encargaron de colocarlos.

Ostión comenzó dejando al cuarteo un par un poco abierto, y termina con medio par en la misma suerte.

Manene cumplió con medio par á la media vuelta, después de una salida falsa.

Dispone la presidencia que se pase á otra cosa, y la asamblea es obsequiada con una serenata de viento.

El bicho, que había mostrado deseos de volver al hogar de sus mayores, se mostró más huido aún después que Juan le hizo acostar en la salida de un capotazo, y cuando Rafael, que vestía de azul con oro, le tendió ante su fisonomía el trapo rojo.

Las faenas que ejecutó el espada, toreando encorvado y con no mucha confianza, fueron las siguientes:

1.^a Compuesta de tres pases altos, dos cambiados, dos con la derecha y un pinchazo tomando hueso, entrando desde lejos y con cuarteo muy pronunciado.

2.^a En la que hubo un pase cambiado, dos con la derecha, cuatro altos y una estocada corta un poco tendida y atravesada al volapié, dando tablas en las del 9.

Y 3.^a En que largó tres pases con la derecha y cuatro altos como preludio de un intento á pulso, tocando algo y atontando á la res, que se acostó, después de éste y tres ó cuatro capotazos de los peones.

El punillero acertó á la primera.

Una parte de la asamblea aplaudió á Lagartijo.

Iban las nubes tomando cada vez peor aspecto, cuando Albarrán dejó libre la salida á *Batanero*, que lucía capa sarda y era además carinegro.

Tenía los pitones abiertos, y lucía en el costillar el número 116.

Con mucha blandura pelea con los jinetes, colándose suelto de primera intención á Manolo Agujetas, al que derribó, quedando el potro de cuerpo presente como presea de la hazaña.

Molina, echándole encima el caballo, puso seguidas tres varas, sin consecuencias desagradables que lamentar.

Volvió á turnar Agujetas que sacó el potro mal herido.

Postigo, que estaba de entra y sal, metió dos puyazos, y ni cayó en ellos el jinete, ni sufrió defecto de mayor cuantía la peana.

El bicho, después del quinto puyazo, se coló al callejón por frente al 5, y tropezó en el pasillo con el caballo que había montado Agujetas, y era retirado al taller de limpieza y composturas momentáneas, sacándole á la plaza por la puerta de toriles.

El tercio relatado

Fué un herradero completo:
Rafael reniega, chilla,
da disposiciones múltiples,
regaña, se desgaña,
todo en balde, pues la gente
estiendo la percalina
cuando quiere, y corre al toro
cuando hacerlo no precisa,
ó lo quita de la suerte
ó se torea en cuadrilla,
con menos orden que en Meco
ó en Carabanchel de Arriba.

Con tendencias pasó *Batanero* al segundo tercio, del que estaban encargados Corito y Zayas.

Corito precisó salir en falso tres veces para cuartear un par un poco delantero.

Zayas metió en la misma suerte un buen par, el de la tarde.

Repitió Corito con medio sobaquilleando, no sin antes haber hecho un viaje inútil.

El Torero, que lucía uniforme encarnado con oro, encontró huido á su adversario, al que desde cerca, pero sin parar lo suficiente, larga seis pases con la derecha y nueve altos, como prólogo de una contraria, entrando desde cerca, pero sin que le viera el bicho.

Este no necesitó más para acostarse y dejar al puntillero que funcionara, estando certero en el cumplimiento de su cometido.

El cielo va á cada paso
tomando un color más negro,
y la gente del tendido
que es gente de entendimiento,
y no olvida aquel refrán
de «está oscuro y huele á queso»,
escurre el bulto á las gradas
á fin de mojarse menos
en cuanto digan las nubes
«Agua va,» como dijeron.
Y esto se estaba efectuando
sin ningún impedimento,
y á la luz de los relámpagos
cuando saliera *Ratero*
á ejercer de toro en puntas
en el coso madrileño.

Ratero, que así se llamaba el tercer bicho de la casa de la señora condesa, tenía el núm. 51, y era retinto albardado, asardado por la cara, abierto y un poco vuelto.

Con voluntad, pero sin el más ligero asomo de poder, hizo su quimera con la segunda tanda de jinetes, compuesta de Beao y Quilín.

Sufrió del primero cinco caricias, dos de ellas de refilón, y tres de Quilín, dos también de refilón, y una en la misma tripa.

Los relámpagos se sucedían, y las nubes que encapotaban el cielo iban dejándonos casi en la oscuridad, cuando Garroche y el Cuco se dispusieron á banderillear al cornúpeto.

Garroche, después de una salida falsa, viéndose apurado, cuarteó un par desigual.

Cuco cumplió con un par.

Garroche repitió y cerró el tercio con medio par.

La claridad disminuye
y menudea el relámpago,
cuando Jarana, que viste
corinto y oro, con paso
mesurado se encamina
armado de estoque y trapo
en busca del de Patilla
que no es terrible adversario,
puesto que está en condiciones
de ser en regla toreado,
y acude por el terreno
que quieren, tras el engaño.

Y tomándole desde cerca y parando los pies le larga cuatro pases cambiados y cinco altos, para dejarse caer con una estocada corta en buen sitio, entrando desde buen terreno y saliendo por la cara.

El cornúpeto se acostó y el puntillero acertó al primer golpe.

El espada escuchó palmas.

Apenas si los de un tendido divisaban á los de

enfrente, cuando las mulillas arrastraban el cadáver del tercero y último bicho cuya lidia presenciábamos ayer.

Da el presidente orden de que salga el cuarto cornúpeto, abre el encargado de hacerlo la puerta del toril, y lo mismo fué trasponerla *Maroto*, número 52, colorado, ojo de perdiz, bragado, listón, apretado y vuelto de cuerna, que comenzó las nubes á largar agua en abundancia, acompañada de granizo.

Juan y algún otro peón en medio de aquel aguacero se aventuraron á tirar algunos capotazos, pero la lluvia y granizo arrecian de tal manera, que les imposibilita de continuar.

Lagartijo ordena que la gente se retire, como lo efectúa, abandonando los caballos á las inclemencias del tiempo y á los cuernos de *Maroto*, que se entretiene un rato en cornearlos.

La gente que quedaba en los tendidos desaparece en un santiamén, y el agua, que comenzó á caer á las cinco y cuarenta y ocho, á los seis minutos había convertido el ruedo, no en un lago, en un mar de agua.

Muchísimo tiempo hacía que no habíamos visto llover con tal ímpetu ni con tal abundancia.

El bicho quedó por amo
de aquellas inmensas aguas,
en tanto que el presidente
á los matadores llama,
y conferencia con ellos
sobre el caso, con cachaza.

En la interview parece ser que los matadores dijeron que allí era imposible torear.

La presidencia no se conformó con tal parecer, y les indicó que precisaba para suspender la corrida, que ya que las aguas habían amainado y el sol había mostrado su faz, que bajasen á reconocer el piso.

Y la orquesta, á todo esto, para entretener á la gente tocó dos piezas de su repertorio.

El público volvió á ocupar sus puestos, y al poco rato se presentaron en el callejón los jefes de las cuadrillas con algunos peones.

Los cabestros se llevaron al cornúpeto y se reconoció el piso, que no encontraron los espadas á propósito para continuar la lidia, y así se lo indicaron á la presidencia por señas.

El público, que había aguantado el chubasco y permanecía á la expectativa, recordando hechos y corridas acuáticas, y toros muertos en lagunas por otros espadas, protextó del acuerdo de los matadores de un modo bastante expresivo cuando éstos abandonaban el ruedo.

Por nuestra parte opinamos que estuvo bien suspendida, pero mucho mejor que no hubiera comenzado.

APRECIACIÓN:

Después del inmenso aguacero que descargó sobre Madrid en la madrugada de ayer, era esperada la suspensión de la corrida, teniendo en cuenta que durante el día se mantuvo encapotada la atmósfera, y desde las tres de la tarde con marcada tendencia á chubascos.

Pero como había necesidad de dar la corrida por lo que todo el mundo sabe, á las cinco en punto se dió principio, ocurriendo todo lo que dejamos detallado más arriba.

De los cuatro toros que pudieron hacer su presentación en la arena, el primero fué el mejor mozo, y el cuarto, el que no hizo otra faena que nadar, el de mejor lámina.

Todos ellos estaban bien criados, y es de suponer que los dos que quedaron en el encierro completarían la buena presencia de la corrida.

Respecto al resultado, la cosa tomó otro aspecto.

El primero fué en extremo cobardón, al que sin contemplación alguna debió condenarse á banderillas de fuego.

No fué muy codicioso tampoco el segundo; pero acosándole, pudieron hacerle cumplir los picadores.

El tercero fué más bravo que sus dos hermanos, pero también tuvo escasísimo poder.

El cuarto... ya veremos otro día lo que hace después del baño que tomó ayer en el redondel.

Resultó, pues, que en la media corrida lidiada no se ha distinguido más que el primero por sus marcadísimos deseos de ser fogueado.

Lagartijo.—Su toro estaba huido, y bastante logró al sujetarle en sus siete primeros pases para soltar un pinchazo en hueso, entrando desde largo.

La media estocada dando tablas resultó tendida

EL TOREO.

y atravesada por escupirse de la suerte el matador.

Intentó el descabello sin resultado y dirigió con mucho descuido.

Torerito, que se las entendió también como su paisano, con un bicho huído, procuró apoderarse pronto de él, tomándolo desde cerca, pero sin dar reposo á los pies ni marcar con la muleta la salida suficiente, por cuya causa llevó algunas coladas. Al herir entró desde cerca, pero arrancándose cuando su adversario no le veía ni se había apercibido de su presencia.

En quites y brega, muy activo.

Jarana.—Pasando de muleta estuvo cerca, pero no remató la mayoría de los pases que dió por alto, no resultando, por tanto, su faena lo lucida que debía. Al herir, entró desde buen terreno y por dercheo, dejando la mejor estocada de la tarde.

En quites y brega, muy trabajador.

De los banderilleros, sólo merece mención Zayas, que prendió el mejor par de los colocados.

Los picadores cobraron una letra á la vista, sin entorpecimientos de ninguna clase. Señalaron algunas varas en lo alto Molina y Agujetas.

En la brega, Juan Molina y Antolín, que ayer hacía por primera vez su presentación en Madrid después de su última cogida.

Los servicios, aceptables.

La entrada, muy floja.

La presidencia acertada menos en disponer que se banderilleara con palos fríos al primer bicho, que estaba pidiendo fuego desde que salió al redondel.

La empresa contenta como unas Pascuas con el ahorro de tres toros y el pago del servicio de caballos de los dos toros que no asomaron la jeta.

La tarde de perros, y el público resignado.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA

3.^a corrida de abono verificada el día 22 de Mayo de 1892.

Amigo Director: los dos Rafaeles, el califa grande y el califa chico, los únicos restos del verdadero toreo clásico, han toreado juntos y con fraternal compañerismo en esta corrida, quedando selladas así las paces ante los aficionados valencianos, con no poco regocijo de los numerosos partidarios de Lagartijo, que ya hoy lo son también del Guerra, y con harto disgusto de los que de tales disensiones se aprovechaban en este revuelto mar de pasionalidades.

Los toros enchiquerados para esta corrida pertenecían á la vacada de D. José de la Cámara, y como ya sospechaba en mi anterior reseña, se traían más *madera*, aunque no mucha, que los murueños lidiados en aquella.

Cubeto, que así llamaban á un toro retinto obscuro, de buena lámina y bien armado, que rompió plaza, resultó un guasón de primer orden, pues á pesar de su mucho poder y buenas hechuras, fué un requesón por lo blando, y tan tardo, que se pasó el tiempo escarbando ante Agujetas, el de las caídas, digo no, el de los Gallos, y Paco Fuentes, de quienes aguantó siete caricias sin el menor contratiempo.

La faena de Ostión y Manene en banderillas fué bastante mediana, clavando el primero dos pares á la salida de un capete, sin verle el toro, y teniendo que ayudar Lagartijo á Manene, para clavar un solo palito á la media vuelta y aprovechando también un capotazo.

No se traía más el toro que ser un tanto quedado.

El presentado en segundo lugar, desmereció bastante del anterior en cuanto á presencia y cuerna, y ofreció una lidia muy desigual y un tanto dificultosa en el último tercio. Blanducho y rebrincando á su salida, se creció luego cuando aflojaron los piqueros, acabando este tercio huído y escupiéndose al volver á apretar los de *aupa*.

Redomito, que así se llamaba, aguantó once puyazos por tres caídas y tres caballos muertos, visitando una vez el callejón.

Mojino y Primito le adornaron con tres buenos pares cuarteando.

Cangilón, berrendo en negro, como el anterior, y cornigacho, empezó la pelea también escupiéndose, pero encariñándose pronto con los varilargueros, demostró poder y cabeza, tomando once varas, por un caballo muerto, dos caídas monu-

mentales á Agujetas, una de ellas de latiguillo, otras dos de gran magnitud al de los Gallos, y otra á Fuentes de la misma categoría.

Los matadores se hicieron aplaudir en los quites.

Mala de verdad resultó la faena de Antolín y Juanillo Molina, encargados del segundo tercio, pues el primero dejó un par en el aire, por no llegar donde debía, otro desigual y otro bajísimo; el segundo hizo cuatro viajes para clavar un par casi sin verle el toro, teniendo que pasarse sin clavar en los tres primeros, por entrar de lejos y cuarteando desde el primer paso. Tal faena, ejecutada por banderilleros de menos categoría, hubiera sido silbada, como merecía.

Bonito toro el cuarto, llamado *Mogino*, ensabonado, capirote, careto y botinero, pero no berrendo, como apuntaron algunos, pues ni una pequeña mancha ensuciaba su capa blanca. Fino y bien armado, se presentó con muchos pies, y tal vez hubiera dado más juego, sin un puyazo del Inglés, que dejó la garrocha atravesada en el morrillo, con la que anduvo el animal largo rato, hasta que le fué sacada en el callejón. Ocho puyazos, sin el menor desavío, tomó después de este desaguisado del Inglés, Pegote y Beao.

Almendo y el hermano de Guerrita clavaron tres buenos pares, cuarteando.

Venoso, destinado para quinto, era un toro respetuoso por su edad, por sus muchas arrobas, su bien modelada y abundante cornamenta y por sus bigotes. Era un toro. Su ropaje, cárdeno oscuro y bastante fino. Dicese que ha dejado numerosa prole en su ganadería.

Después de buscar tres veces en el callejón por dónde se iba á las vacas, se decidió á entrar en juego, y una vara aquí, otra allá, y con bastante parsimonia, llegó á tomar hasta once, escupiéndose en unas y metiendo la cabeza en otras, haciendo bailar en cinco ocasiones á los piqueros Pegote, Beao, Inglés y otro reserva, Fajardo, quienes dejaron tres pesebreros sobre el campo.

La prudencia se apoderó de la gente de á pie, y fué pésimamente banderilleado por Ostión y Manene, quienes clavaron un par aceptable, otro desigual, á la carrera; otro en tierra, de Manene, que repitió con otro muy trasero, desigual y malo, á la media vuelta, y uno muy abierdo del Ostión.

¡Y trabajo tan malito no obtuvo siquiera un pitito!

Espartero, lidiado en último lugar, era todo un chivo, colorado, corto y gachito de cuerna, y de ningún equipaje. Sin poder ni armas, aguantó siete puyazos por una caída, y fué banderilleado por los matadores, no más que medianamente, con elegancia, sí, pero todo labor ordinaria.

Los matadores.

Lagartijo pasó á su primer toro, despegado, y auxiliado por Guerra, dando en su primera faena siete pases muy completos en su mayoría, y algunos de pitón á pitón, para un pinchazo sin soltar, entrando de largo. Intervinieron los capotes, y metió el toro en tablas, atizó media estocada muy buena. Jugaron otra vez los capotillos, y previos unos magistrales trasteos, terminó el maestro con un buen descabello, mereciendo palmas. Empleó cuatro minutos.

El toro llegó muy bien á la muerte.

En el tercero se presentó muy animoso, y empleó sólo una faena, pero buena de verdad; pases completos, ejecutados con todo su arte, y dos por debajo, buenísimos, para una sola estocada un poco tendida y un tanto delantera, obteniendo palmas y la oreja del toro. Empleó cinco minutos.

En el quinto, que, aunque grande y respetuoso, se dejaba manejar hasta con facilidad, fué donde no pudo Rafael mantenerse á igual altura.

Con el asco consiguiente y tras los capotazos preparatorios de la cuadrilla, dió dos pases y se decidió á acabar con el toro de mala manera; pues arrancando de muy lejos y yéndose del terreno, atizó medio estoconazo bajo y atravesado, con que consiguió algo más que privar de sus remos al animal. El estoque asomó por cierta parte, y los peones y el mismo Guerra se apresuraron á sacarlo.

Con esto se confió ya Lagartijo, y atizó un pinchazo malo por najarse, otro en su sitio, y acabó con una buena estocada estando el toro aculado en tablas. Es decir, que comenzó mal, y fué mejorando á medida que se confiaba, hasta acabar bien. ¡Lástima que diera un estoconazo tan alevoso como el primero; pues sin esto, y prestándose la res

á una buena brega, hubiera podido Rafael completar una buena tarde! Pasaron ocho minutos.

Guerra tuvo que habérselas con un toro incierto, cual lo era el segundo, que, desentendiéndose unas veces de la muleta, y encariñándose otras con el bulto del matador, ofreció alguna dificultad, por lo que Guerra lo pasó con prevención; y con gran conocimiento de lo que hacía, entró á matar, aprovechando el primer momento, antes de que la res se le apoderara, saliendo del volapié con gran ligereza y resultando media estocada un tanto caída. Muy bueno en el trasteo estando el toro aculado en los tableros, y afortunado en el descabello, á pulso, con que tumbó á la res.

En el cuarto empleó una buena faena de muleta, entre cuyos pases merecen consignarse un cambiado, por debajo, elegante y limpio, y otros dos de la misma clase, desde la cabeza al rabo, para una buena estocada á volapié, entrando bien y saliendo mejor.

El diestro se entretuvo sacando el estoque con la mano, y metido en la misma cuna arrancó las banderillas y se preparó á usar de la ballestilla, lo que no ejecutó por tumbarse la res.

Una ovación y la oreja premiaron su buena faena, en la que empleó cinco minutos.

Su faena en el sexto fué tan breve como buena, pues colocándose muy en corto y bien enfilado, se arrancó superiormente y superiorísima y hasta la mano fué la estocada, que resultó á un tiempo, por arrancársele también el toro.

La ovación y la segunda oreja muy bien ganadas. Empleó cuatro minutos.

Tanto Lagartijo como Guerra adornaron la corrida con quites ejecutados á conciencia, y si bien llevó el peso de la corrida el más joven, no por eso se descuidó Rafael, quien bregó cuanto le fué posible.

En banderillas demostraron uno y otro, en un par cada uno, esa elegancia y finura que les distingue.

La corrida, sin el buen deseo de ambos matadores, hubiera resultado pesada y sosa. Así que el público salió complacido de ella en cuanto al trabajo de los dos diestros, pero no respecto del ganado, que fué desigual, y generalmente bastante blando.

Agujetas y Pegote, bien.

Los banderilleros, excepto Mojino, para quien no hay par malo, los demás muy malos, pareciendo mejor principiantes que peones de tales cuadrillas.

En la brega general supieron cumplir bien con su cometido.

La entrada fué floja y bueno el servicio de caballos, aunque fuese á regañadientes.

Los toros tomaron 54 varas, dieron 16 caídas y mataron 7 caballos.

Las autoridades se hicieron merecedoras de aplauso, y el público se retiró satisfecho de la buena armonía que reinó entre los dos Rafaeles, y por mi parte sólo deseo ver á Lagartijo en las corridas de Julio tan remozado cual estuvo en ésta.

Ha causado mal efecto entre los buenos aficionados la noticia echada á volar por un periódico sevillano, tal vez con fines interesados, referente á que el diestro Guerrita pensaba retirarse del toreo á causa de padecer una afección al corazón.

Según me han manifestado algunos amigos que le han tratado durante su estancia en ésta, no sólo no ha pensado en tal cosa, ni menos padece dolencia alguna, si no que se propone torear mucho de hoy en adelante, sin dormirse sobre sus laureles.

TEORÍAS.

TOROS EN CADIZ

Corrida verificada el día 24 de Abril de 1892.

Toros de D. Rafael Sarga.

Hoy es para nosotros, los gaditanos, la apertura del curso taurino de 1892.

El circo, completamente transformado de ayer á hoy, por la obra que en él ha hecho nuestro empresario Sr. Manjón, hace más confortable (!) su permanencia en él.

Preside el Sr. Ruiz Tagle, quien después de la señal X, del paseo H y el cambio B, aparece el

Primer toro: se llama *Lucero*, de color negro, bragado, lucero, bien puesto y con el núm. 4.

Antonio Guerra da el capotazo inaugural, viéndose más que apurado para alcanzar la barrera.

El toro, sin hostigarlo y con *fin* voluntad, tomó hasta ocho varas, ocasiona siete tumbos, despanzurra dos jacos, da un puntazo en un pie al Arriero y pone tonto á Julián, ambos á dos picadores de á caballo más ó menos auténticos.

Guerra sobaquillea y el Almendro pone un par, aluego repite el otro pa que sea la *trinidad*.

El Guerrita viste como el tiempo, de azul, porque el cielo lo está, y de oro porque el Levante que hace lo es.

Brinda, y después va á enténderselas con *Luce-ro*; parece que hablo de un perro ¿verdad, *uztez*? pues no es un perro, es decir, si lo es por las condiciones *hidrofóbicas* que se trae el muy... toro.

Dos derecha y tres naturales para un pinchazo estando el toro en las tablas, tirándose mal; uno derecha y otro natural, y un estoconazo con encuentro, que le aplaude el concurso.

El perro toro concluyó por entablararse y defenderse.

Segundo.

Lo dijo allí Surga y no en latín: ahí va un *Bolero* con mucho de aquí.

Todo esto dicen que dice que lo dijo el Sr. Surga, al salir el toro *Bolero* que, como buen ídem, trae castañuelas; es decir: viste castaño, está bien armado y es voluntarioso para Morillo y Fuentes, que le clavan seis veces la vara, por tres caídas y dos *burgueses*.

Guerra hace dos quites *maníficos*, y Reverte uno *superio*, con palmas intercaladas en sus textos.

Rodas deja dos medios pares, y Ostioncito uno entero á la media vuelta.

Y ya tenemos á Reverte brindando, con su vestido negro y oro, que escucha aplausos antes de empezar su faena.

Tres derecha, siete naturales y dos de pecho, y es cogido, zarandeado y volteado sin consecuencias.

Repuesto del susto, da dos ó tres pases y media estocada en el pescuezo.

Dos pases más y media estocada atravesada y bajísima que concluye con el toro, que se había hecho de sentido.

Reverte escuchó palmadas que el pueblo le tributó, ¡no por la muerte del toro! por el milagro de Dios.

Tercero. *Calzadito*, hosco, ojinegro y bien puesto. Blando y tardo á la vara, sólo aguanta de Pegote, Fuentes y Morillo cuatro varas y un marro-nazo de este último.

Reverte, que había ido á la enfermería cuando mató su toro, vuelve á entrar en el ruedo escuchando palmas. Agradecido á éstas, da un recorte capote al brazo.

Primito y Mojino dejan dos pares y medio á la media vuelta, con tres salidas falsas.

Guerrita coge los avíos, y tras uno derecha, tres naturales y uno de pecho, deja una estocada tendida, tirándose bien.

El toro concluyó por ser de mazapán de Toledo. El *palmas* escuchó Guerra.

Cuarto. Después de regar la plaza, porque se hacía insoportable torear por *mor* del Levante, apareció *Galquito*, negro, con el núm. 6 y bien armado.

Reverte le da tres verónicas muy buenas, con palmas del público.

Entre Charpa y Morillo dejan seis varas por una caída.

Entre los diferentes quites que los espadas hicieron en cada vara que tomaba el bicho, sobresalieron en uno cada cual. Reverte en uno capote al brazo, que lo remató ciñéndose mucho, y Guerrita en otro, también capote al brazo, pero corriendo al toro por derecho, burlándole los derrotes y quedando plantado al remate.

Ovación y música á Rafael; muchas palmas para Antonio.

Llega el turno á banderillas, y Guerra ofrece un par á Reverte, que no acepta, dejando entonces el suyo.

Apercibido el público pide que banderilleen los espadas, entregando Moyano su par á Reverte, y Alfonso el suyo á Guerra; pero éste no los toma.

Acción que yo no reprocho por desaiado Reverte; todo aquél que á hierro mata necesita de igual muerte.

Reverte cita en corto y deja medio par al cambio, continuando Moyano con medio par, y Alfonso con uno al cuarteo.

Reverte pasa algo desconfiado con diez pases naturales, uno de pecho y tres derecha, para una estocada algo caída.

Sírvale que el toro llegó descompuesto á la muerte.

Negro zaino y acapachado era el quinto, que por nombre tenía *Estornino*.

Guerra intenta *veroniquearlo*, no pudiendo conseguirlo por el aire (textual).

Nueve varas toma el toro de la tanda, por un jaco.

Buenos quites hicieron los espadas; pero Reverte hizo uno superior á Pegote, que cayó sobre los cuernos del toro, que fué muy en justicia aplaudido.

Guerrita, á petición del pueblo soberano, deja tres buenos pares, tras una salida en falso, porque fué de lucimiento. (Palmas.)

Y si ustedes á mí me escuchan con la atención que merece, lo que Guerra hizo á este toro, os lo diré imparcialmente.

Tres pases con la derecha, cuatro de pecho y naturales, para un volapié bueno en los medios de la plaza, donde concluye de rematar tan inmejorable faena sacando la espada, quitándole las banderillas que tenía hacia el testuz, y tirándole la puntilla á la ballestilla superiormente.

El primero de Mayo en todas sus partes.

Porque hubo música y cante, pantalones, chaquetillas, sombreros, puros, sombrillas y palmas también bastante.

Sexto y último: *Zerrito*, negro zaino, cornicorto, y señalado con el núm. 4.

Cuatro varas aguantó de Charpa y Morillo, por una larga á punta de capote de Guerra y una verónica de Reverte.

El aficionado Gonzalo deja medio par; Moyano pone uno al cuarteo, y en su turno repite con otro bueno.

Roda sólo deja medio par.

Reverte se encuentra con un toro guasón y queriendo coger, y le propina tres derecha, trece naturales y dos de pecho, para un pinchazo hondo, tirándose desde largo.

Algunos pases y media estocada caída, perpendicular y volviendo la cara.

Un pinchazo pescuecero.

Un metisaca.

(Piños.)

Media estocada en su sitio, y el toro se echa. El puntillero á la primera.

A Reverte y Guerra los saean en hombros de la plaza.

RESUMEN.

El ganado.—Buenos en el primer tercio el primero, segundo y quinto; bueno en la muerte el tercero; los demás, *pesaos*, sin peso ni medida.

Guerrita.—Muy bueno toda la tarde; estoqueando, sólo le vimos entrar mal en el pinchazo de su primer toro. En la muerte de su segundo, muy bueno, pues lo hizo de cerca y con coraje. En la de su tercero, admirable; no cabe hacerlo mejor.

Toreando, pareando y en quites, superior.

Reverte.—Desgraciado ha estado este valiente muchacho, en quien el público tenía puesta toda su admiración.

Digan lo que quieran, mi opinión es que el cartel tan envidiable que Antonio tenía en Cádiz ha decaído esta tarde muchísimo, pues si bien la caída, que pudo ser tan funesta, lo retrajo para toda la tarde, le hemos visto otro modo de torear y otra manera de entrarles á los toros; lo primero se puede dispensar por el viento que reinaba; lo segundo no tiene excusa. Bien sentimos censurarlo de este modo; pero la imparcialidad se impone, y sólo deseamos que en el próximo Agosto, que toreará en ésta otra vez, según noticias, esté más afortunado, aunque los buenos aficionados de ésta lo hayan visto esta tarde desgraciado y menos valiente de lo que nos tenía acostumbrados, todavía Antonio conserva en Cádiz muchos y buenos partidarios.

En quites, bueno. Pareando, con buenos deseos, pero, como toda la tarde, desgraciado.

De los banderilleros, los de Guerra.

Picando, Pegote, y en algunas varas, Parrao.

Los servicios de caballos, á cargo de Manguiuty, buenos.

Los de plaza, superiores.

Damos nuestra enhorabuena al Lolo. Caballos, 8.

Presidencia, bien, exceptuando el primer tercio de algunos toros, que estuvo tan larga como cuerpo tiene el presidente.

Y hasta la vista.

CHIRONI.



Valladolid.—La corrida anunciada para ayer en la que debían estoquear seis toros del Campo de Salamanca los espadas Bonarillo y Reverte, fué suspendida á causa del temporal.

Por cierto que anoche se discutía bastante en algunos círculos taurinos de esta corte, la noticia telegrafiada, no sabemos por quién, de que después de impresos los anuncios dejando la corrida para el próximo domingo con los mismos diestros y ganado, el espada Reverte y su cuadrilla habían abandonado la capital de Castilla y hoy por la mañana se encontrarán en Madrid.

Ya sabremos el motivo.

Burgos.—Al fin parece que se darán este año dos corridas de toros, que subvencionará el Ayuntamiento con 10 000 pesetas.

Lo probable es que se corran toros de Patilla y Solís, que estoquearán Mazzantini y *Espartero*.

Habana.—Ha dicho *La Correspondencia de España* en uno de sus últimos números, que el espada Luis Mazzantini ha sido contratado para torear 15 corridas en la capital de la Isla de Cuba por la suma de 30.000 duros y un beneficio.

Y también que el espada Antonio Moreno (*Lagartijillo*) entraba en la misma combinación, cobrando 20.000 duros y un beneficio.

Nos parece prematura esta noticia.

Apoderado.—El del espada Juan Jimenez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

Por madrugar.—En la lidia del toro del aguardiente, verificada en Cádiz el día 22, fué cogido y volteado un joven de diecinueve años de edad, llamado Manuel Sarabina, ocasionándole la fractura de la clavícula izquierda.

Nueva adquisición.—El conocido ganadero don Esteban Hernández ha comprado la ganadería, hierro y divisa que hasta ahora venía poseyendo el señor Mazpule.

Cádiz.—Por la Alcaldía de aquella capital se ha vuelto á pedir certificación al arquitecto del Municipio acerca del estado de solidez de aquella plaza de toros.

Van picando en historia tantas certificaciones.

Segovia.—El Ayuntamiento de esta capital ha acordado subvencionar con 5.000 pesetas al contratista que se obligue á celebrar una corrida de toros con espadas de cartel, en uno de los días en que se verifique la feria de Junio.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Aranjuez.—Definitivamente se verificará en la plaza de este Real Sitio, el día 30 del corriente, la anunciada corrida de toros, habiendo tenido la empresa el buen acierto de haber añadido al programa de la misma el diestro Bonarillo, para que en unión de Cara y Reverte estoquee los seis toros del Duque adquiridos para la fiesta.

Algeciras.—Las corridas de feria se verificarán este año en los días 5 y 6 del próximo Junio, con toros de Miura y Muruve, que estoquearán Guerrita y Reverte.

En la tarde del día 7 se verificará una gran novillada con tres toros de desecho de cada una de las ganaderías mencionadas, que matarán los diestros Lesaca y Costillares.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.